

PEGA TALA DE BOSQUES AL CUTZAMALA

Seca deforestación

»» Señalan expertos que con menos árboles se reducen las lluvias y el abasto de agua

IVÁN SOSA

LA DEFORESTACIÓN en la zona fronteriza del Estado de México, Michoacán y Guerrero afecta directamente a los habitantes del Distrito Federal al provocar la reducción de las lluvias que nutren el Sistema Cutzamala, principal abastecedor de agua potable al Valle de México.

En entrevistas por separado, especialistas y funcionarios coincidieron en que la desaparición progresiva de 200 mil hectáreas de zonas arboladas afecta el abasto de los manantiales y los ríos alimentadores del Cutzamala.

“En la medida que hay menos bosques tienes menos capacidad de formación de nubes y, en consecuencia, menos lluvia. En la región del Cutzamala hay una tendencia a la declinación en las lluvias”, expuso la investigadora del Instituto de Ecología de la UNAM, Valeria Souza.

Con menos lluvias, el sistema registra unos 345 mil millones de litros, el nivel más bajo en 27 años, pese a que su capacidad global de almacenamiento es de 780 mil millones.

Para dosificar el líquido disponible, del sábado 31 al lunes 2 de febrero será aplicado en el DF el primero de cinco cortes. Durante estos días el Cutzamala suministrará el 50 por ciento de lo que normalmente abastece; es decir, se reducirá en 15 por ciento el total del agua distribuida en la metrópoli.

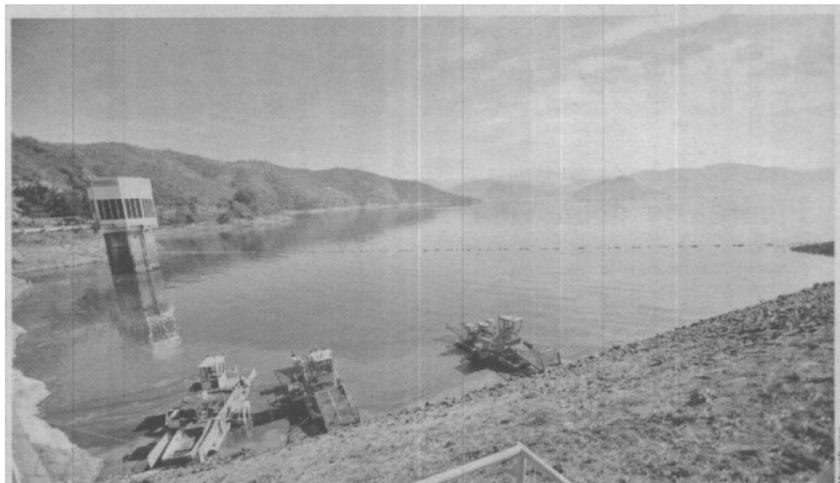
Horacio Bonfil, director de la organización civil Fondo Procuca de Valle de Bravo, explicó que la deforestación tiene varios orígenes, como la urbanización de los municipios de la zona, Valle de Bravo, Ixtapan de la Sal, Avándaro o Amanalco —con un crecimiento

por encima del promedio nacional—, el establecimiento de multitud de asentamientos humanos en las montañas y la tala clandestina.

“El 70% tiene que ver con los procesos de cambio de uso de suelo, el crecimiento urbano y los asentamientos sin planeación, y 30% es tala clandestina”, comentó el director de Inspección Forestal de la Profepa, Ignacio Millán.

Según un diagnóstico de la Cuenca de Valle de Bravo, elaborado por la Comisión Nacional del Agua en 2006, en 20 años la superficie forestal aumentó de 33 mil a 35 mil hectáreas en la zona.

“Se han talado árboles de gran estatura y han quedado arbustos de cuatro metros de alto con tronquitos que consumen más agua de la que retienen”, dijo Bonfil.



La desaparición progresiva de 200 mil hectáreas de zonas arboladas afecta el abasto de manantiales y ríos alimentadores del Sistema Cutzamala, principal abastecedor de agua potable al Valle de México.

